

EL LEVIATÁN, UN MODELO CADUCO PARA NUESTRAS DEMOCRACIAS

Harvey MANSFIELD

En el ámbito de las relaciones internacionales se oponen dos visiones cuando se trata de orientar las opciones en política extranjera: la de Hobbes y la de Kant. Un partidario de Hobbes considera que las relaciones entre Estados corresponden a la «guerra de todos contra todos» y que no existe jurisdicción supranacional suficientemente legítima para zanjar los diferendos. Es un pragmático que no duda en tomar la delantera, que preconiza el conflicto preventivo para hacer respetar la soberanía nacional. El diplomático kantiano, en cambio, funda su análisis en la moral y está a favor de una justicia universal y de instituciones multilaterales a imagen de la ONU.

Sin embargo esas divergencias son sólo aparentes; al fin y al cabo Hobbes y Kant comparten el mismo objetivo (la paz) y ambos creen en la fuerza de la ley. Especialmente Hobbes no se interesa por la naturaleza de los actores ni por sus diferencias — en el estado de naturaleza todos los protagonistas son iguales —, mientras que hoy este problema es central.

Los Estados Unidos constituyen, de hecho, la única superpotencia, en la medida en que los países europeos rechazan asumir sus responsabilidades en la *gobernanza* mundial. América es criticada por su supuesto imperialismo pero es la única capaz de defender las democracias contra las dictaduras y los peligros que ellas ocasionan. Considero que Hobbes, filósofo europeo al que a veces se presenta como el padre fundador del realismo en las relaciones internacionales, no es hoy ninguna utilidad, en la medida en que no responde al principal desafío actual: ¿cómo garantizar de manera razonable la perennidad y la fuerza del modelo democrático?

Harvey MANSFIELD es profesor de filosofía política en Harvard y destacado teórico neoconservador.

© PHILOSOPHIE MAGAZINE, nº 34. Octubre, 2009. Traducción R.A.

Reproducción exclusiva para uso escolar.